

## 1. RUTA DE LOS MOLINOS.

**Autor textos y fotografía:**  
**Vicente Menéndez**

*En reseña histórica de 1860 se dice sobre ESCARABAJOSA (hoy Santa María del Tietar): “El Arroyo del Pajarejo, con sus abundantes aguas, mueve las piedras de nueve molinos harineros”.*

*Hoy, de algunos, sólo queda el recuerdo, de otros algún que otro trozo de piedra de moler incrustado en la pared de nuevas y horteras construcciones y de los menos unas ruinas que merecen la pena ser visitadas.*

*Más que una marcha se trata de un paseo que nos llevará a lo largo de tres horas por donde en el siglo XIX y primera mitad del XX existieron al menos nueve molinos harineros*

Iniciamos esta ruta en la parte baja del pueblo, en la salida hacia Sotillo de la Adrada. A la derecha tenemos un edificio de tres plantas y en sus paredes restos de piedras de moler. En este lugar se encontraba el molino del Cubo cuya actividad cesó hace más de 50 años.

Cruzamos el puente sobre el arroyo del Pajarejo y seguimos por un camino a la derecha que en pocos minutos nos lleva al sitio conocido como el matadero. Giramos a la derecha y rápidamente a la izquierda; a escasos 50 metros tenemos una bifurcación y nosotros seguimos de frente. En este punto existió otro molino denominado de las Callejas, del mismo no queda absolutamente nada.

Continuamos la marcha y rápidamente salimos al barrio Cimero, seguimos en dirección contraria al pueblo, o lo que es lo mismo a la izquierda.



Salida de Santa María del Tietar hacia el pueblo de Sotillo de la Adrada.

Desde aquí, hasta que llegemos a la presa del Pajarejo, obviaremos todos los caminos y calles a derecha e izquierda; antes pasaremos por donde se asentaron los molinos de la Rosa y de la Máquina.

Donde se asentó el molino de la Rosa hoy existe una construcción moderna que en su pared tiene una piedra de moler, también podemos ver detrás de la construcción parte del canal. Junto a esta construcción un panel explicativo que hace mención a los molinos que existieron y la importancia socio-económica que supusieron en su día.



Panel explicativo junto a donde se asentó el molino de la Rosa.

Pero lo que resulta un sarcasmo es que se diga: “Los viejos molinos muestran parte de nuestra historia”, cuando lo que queda es prácticamente nada y lo que se muestra menos sobre, todo de los de la Vega, el Cubo, las Callejas, la Rosa, la Charquilla, la Máquina y el Venero.

Seguimos camino y 300 metros más arriba del molino de la Rosa nos encontramos el lugar donde se encontraba el molino de la Máquina, se puede apreciar restos del canal entre las zarzas y la maleza (lo han limpiado) pero nada más.

De los molinos de la Charquilla y el Venero ni rastro, pronto nos topamos con un monstruo de hormigón, lo superamos por la parte derecha y nos situamos encima del muro; nos encontramos en la presa del Pajarejo.



Presa del Pajarejo.



Cada estación tiene su encanto.

Para construir este monstruo, que alivia pero no soluciona el problema del agua,

hubieron de talarse castaños centenarios, como lo demuestran algunas trencas que quedan al descubierto cuando baja el nivel de las aguas.

Dejemos las críticas y vayamos a lo nuestro. Desde este punto tenemos dos opciones: a/ atravesar el muro de la presa y subir por el Canto de la Mora y b/ subir por el lado derecho, izquierda hidrográfica.

Optamos por la b/, el camino está bien marcado, sin pérdida posible aunque con bastante maleza.



Estas dos fotografías nos muestran el paisaje en dos estaciones distintas.



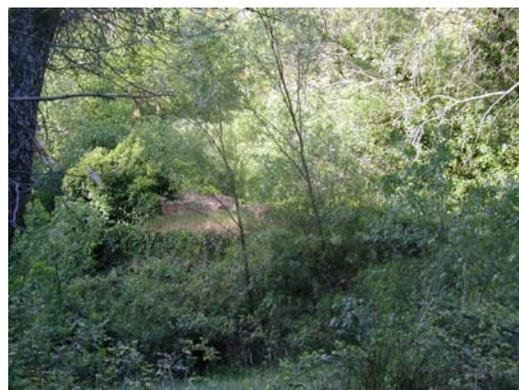
El camino transcurre entre 20 y 25 metros por encima del cauce del arroyo, la vegetación, en este tramo es espesa, predominando los alisos, sauces, algunos avellanos, castaños, robles y pinos resineros. También abundan las escobas de flor amarilla, cantuesos, tomillos salseros, escaramujos. . . . .

En unos 20 minutos nos encontramos una bifurcación a la izquierda que baja al arroyo y lo cruza por un puente rústico, hecho con troncos; seguimos de frente aunque posteriormente lo utilizaremos.

Unos metros más adelante, también a la izquierda, entre la hiedra y junto al arroyo podemos observar las ruinas del primero de los molinos. Como referencia visual, desde el camino, tenemos los palos que en su día sujetaron el tejado, si nos atrevemos a bajar podremos observar el útil donde el agua golpeaba con fuerza y este a su vez movía las piedras de moler.



Seguimos nuestro camino de frente y rápidamente, a la izquierda, podemos observar de forma clara, entre la hiedra, el canal que suministraba el agua al molino anterior y las ruinas del segundo molino.



Entre la hiedra se puede ver de forma nítida los restos del canal de suministro de agua.

Las tres siguientes fotografías pertenecen al segundo molino.





Aprovechamiento del agua.

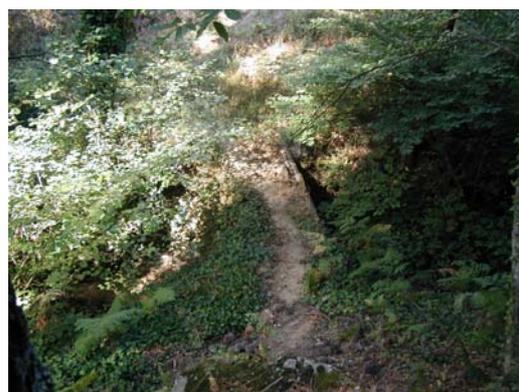
En esta zona, si nos acercamos al cauce del arroyo del Pajarejo veremos pequeños, bonitos y gratificantes saltos de agua y detrás del molino un fresno de considerables dimensiones.

Retomamos el camino y seguimos subiendo hasta el tercero de los molinos, también en ruinas. Podremos ver una piedra de moler en la entrada y útiles en su interior así como el tubo de traída del agua, desde la parte posterior vemos el salto más grande del arroyo, o al menos el más grande visto por mí.



Seguimos subiendo hasta unas piedras que se encuentran justo por encima de este último molino, desde aquí contemplamos unas magníficas vistas del arroyo, del Calamueco y por la parte contraria una vista parcial del pueblo de Casillas.

Ahora nos toca desandar parte del camino hasta la desviación que obviamos en la subida y que, dijimos, cruza el arroyo del Pajarejo.



Puente de troncos sobre el Pajarejo.

Cruzamos el puente y seguimos el camino a la izquierda, en esta zona abundan los castaños de gran tamaño. A los pocos minutos, y a mano izquierda, junto a una piedra de descomunales

dimensiones están las ruinas de otro molino, en él podremos ver una canaleta hecha con un tronco y una piedra de moler en perfecto estado.



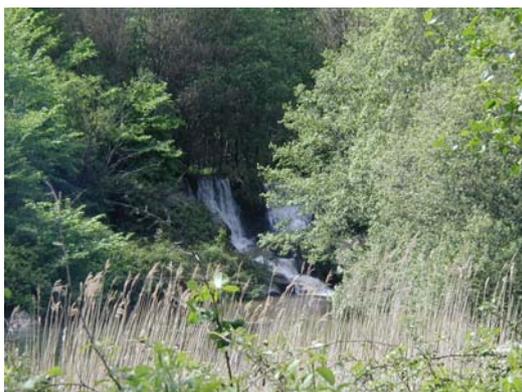
Retomamos el camino y seguimos bajando hasta la presa del Pajarejo por la parte derecha hidrográfica, ya sólo nos resta bordear y cruzar el muro hasta la parte contraria.

El regreso desde este punto lo efectuamos por el mismo camino de subida hasta el barrio Cimero y después, sin desviarnos, hasta la plaza del pueblo.



Las flechas rojas nos indican el camino de subida y las azules el de bajada.

Esta ruta se puede efectuar en cualquier época del año, todas tienen su encanto así : en primavera por el contraste de verdes de pinos, robles, castaños, alisos etc. y los arbustos en plena floración; el verano porque nos permite pasear por un paraje en el que prácticamente no entra el sol; en otoño es, sin ningún género de dudas, la época de los colores – no te lo cuento – tienes que verlo, admirarlo y disfrutarlo y por último el invierno nos permite pasear por una zona templada, al abrigo del viento, la vegetación totalmente desnuda y, si el tiempo acompaña, disfrutar de los pequeños saltos y cascadas del Pajarejo.



Entrada del arroyo del Pajarejo a la Presa del mismo nombre.



Desde aquí partía el agua que movía los tres primeros molinos.



Arroyo del Pajarejo a la altura de los Molinos.